

El rencor y otros filos

Jesús Humberto Florencia

Primera llamada, primera:

Desde sus orígenes, este libro tuvo diversas dificultades para ser publicado, especialmente pensando en siete autores cuyos horarios, obligaciones, actividades, rockanroles, romances, visiones del mundo, retiros orgánicos, dolores del corazón, pasiones o pasiones, tiempo estimado para aproximarse al LADA de las musas, sus maratones a Chalma, sus buenas y malas digestiones, en fin, cuyas psicosis dramáticas imposiblemente comulgarían.

Por fortuna el libro está hecho y es motivo de celebración, porque publicar un libro es un acto de heroísmo, sobre todo si nos ponemos a pensar que el interés de las editoriales por apostar al teatro es escaso; además, porque si algunos *veteranos de guerra* se siguen autodenominando “la nueva dramaturgia mexicana”, entonces la presente antología debería llevar el subtítulo de “la nueva-nueva dramaturgia mexicana”, o “la nueva-nueva y nonata dramaturgia mexicana”, o ya de plano, a ver si pega, “la nueva-nueva y nonata dramaturgia mexicana que no obtuvo medalla en las pasadas olimpiadas”.

Otro motivo de celebrar es que se trata del primer volumen producido por la Universidad Autónoma del Estado de México y cuya procedencia es la facultad de Humanidades, lo que significa que todos sus autores, en diversos momentos, en la docencia o en la práctica directa de la puesta en escena, han contribuido en la construcción de una cultura teatral mexicana, especialmente en Toluca.

Por lo tanto, sé bienvenido a la representación que ya está en cartelera, las localidades no han sido agotadas y prueba que la historia del teatro en México no queda limitada a una sola obra, como aquellas, cuyo tan proclamado *éxito* se sostiene por simples juegos de confusiones.

¡Damas y caballeros! ¡Jóvenes y señoritas! Pasen, pasen a un espectáculo *bien efectivo* que se presenta desde hoy en su escenario favorito. Ándele, anime-se, no hay nada que perder, al contrario, comprobará que hay buen futuro en la dramaturgia nacional.

El programa se compone de siete tandas y por el mismo boleto podrá presenciar *numeritos* de lo más variados, presentados por sus autores utilizando para ello los más diversos géneros dramáticos, comprobando así que el conocimiento de la teoría no representa un impedimento para escribir bien.

Segunda llamada, segunda:

La primera tanda, respetando el orden de aparición en la antología, se trata de *Ganarás la luz* de Eduardo Contreras Soto; esta obra, como efectivamente ya supone, está basada en el texto homónimo del poeta español León Felipe.

La estructura de esta obra nos recuerda a Alfonso Reyes y su *Ifigenia cruel*; está pensada más como un espectáculo discursivo, en donde sus personajes, todos ellos simbólicos, se enfrentan verbalmente para definir diversas cuestiones acerca del *ser* del hombre.

Son pocas sus acciones y mucho el reflexionar con respecto al hombre frente al universo, y por lo tanto, frente al con-



Jesús Humberto Florencia. Escritor. Licenciado en Literatura Dramática y Teatro. Becario del Centro Mexicano de Escritores (1988). Premio Internacional de Novela Nuevo León por *Luna que se quiebra* (1993).

múltiples puestas en escena, las que con agrado son recordadas y las que además de haber dirigido, actúa en ellas; no se olvide que fue el responsable del homenaje teatral que el Estado y la Universidad le dedicaron a Sor Juana Inés de la Cruz, y de cuyo montaje, Esvón se encargó de la dramaturgia.

El rencor le da título a la antología porque fue la palabra que mejor define el carácter de los personajes de las siete obras. El rencor no es un sentimiento gratuito ya que la miseria es el alimento que las nutre, porque en estos lugares, las relaciones sólo pueden ser de odio y por lo tanto, de destrucción y muerte. De todos los filos, parece que el rencor es el único que va unido con el sentimiento de sobrevivencia.

David Hernández Quintero, joven dramaturgo, autor de *La historia de Pedro*, editada por la revista *Tramoya* que dirige el maestro Emilio Carballido.

Con *La hermandad del sueño* recurre al elemento onírico para jugar con temas como la angustia, la perversión o la maleficencia, en pocas palabras, en nadie se puede confiar, aunque uno sea socio o colaborador de cualquier agrupación ¿o hermandad?, porque en un instante, la realidad se puede transformar en sueño, ¿o el sueño en realidad? Entonces, los ojos no son la ventana de la verdad, sino de los engaños.

Ni Orlando ni Gracia, personajes de esta obra, podrán creer en nada, porque como uno de ellos diría: “tan sólo se quemaron unos cuantos días”.

Mauricio Rodríguez González, quien pertenece al grupo teatral *La rendija*, con quienes ha recibido reconocimientos internacionales así como la beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, con *Nunca suficiente*, que el año pasado fue estrenada en el Teatro de los Jaguares por alumnos de la licenciatura en Arte Dramático, continúa en un interesante y perverso juego con el espectador.

Las relaciones entre Anastassia y Pleito sirven como eje para, como el autor pretende, *desencantarnos*, pues nos muestran un mundo en donde el control del cuerpo, el control de la voluntad, el control de los sentimientos, el control de los pensamientos forma parte de la condición humana, una condición tan semejante a 1984 o *Un mundo feliz*.

Finalmente, la tanda que cierra este volumen se titula *Panteón de amores*, de Jesús Angulo Hernández, la que igualmente ya fue estrenada en la facultad de Humanidades de la UAEM.

Angulo se ha distinguido por la seriedad de sus montajes como *Urbe historias*, de la que también es autor. Actualmente dirige una serie de televisión, en donde, al igual que *Panteón de amores*, está interesado en la cultura popular, sus figuras y sus formas de habla; en una cultura del dolor; en una cultura en donde no existe el amor.

Pues ya con esta me despido, *le corto*, pero sin olvidar que me faltó dar la tercera llamada. Lo que sucede es que esa atribución no le corresponde al reseñista de *El rencor y otros filos*, sino a usted en el momento de disponerse a leer las siete obras teatrales que componen la antología y que aseguramos son de calidad.Δ

Eduardo Contreras Soto, Fernando Martínez Monroy, Jesús Humberto Florencia, Esvón Gamaliel, David Hernández Q., Mauricio Rodríguez G., Jesús Angulo, *El rencor y otros filos*, UAEM, Toluca, 1996, 220 pp.

cepto de Dios; qué tanto ese *concepto* sigue influyendo en nuestro destino o en nuestra voluntad, y quien mejor que un Hombre-Prometeo para seguir encadenándolo a la roca por el enorme pecado de pensar y pensarse.

La segunda tanda le corresponde a Fernando Martínez Monroy, quien, como digno aprendiz de las enseñanzas de la maestra Luisa Josefina Hernández, (y para muestra, véase la introducción realizada a *La fiesta del mulato* que aparece en el volumen editado por Gaceta) hace algunos años impartió magistralmente la materia de Teoría Dramática en la licenciatura en Arte Dramático y actualmente realiza estudios de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid.

Los nombres de la ambición retoma la estructura de las obras dramáticas griegas, en donde el coro juega un papel determinante; un coro como conciencia, el que a su vez está dividido en dos coros, los mexicanos y los españoles, los que enfrentan su cosmovisión como dos mundos en pugna.

Por la ambición, los gobernantes, los poderosos, se persignan con varios nombres, por ello no debe extrañarnos la comparación que el autor hace de Carlos V con el belicoso y nefasto George Bush. Ambos, “con la gracia de Dios”, como un dios de la destrucción, ejercen la fuerza contra el débil. Así, quién mejor que Fray Bartolomé de las Casas, no sólo como personaje dentro del texto, sino como resurgimiento de un icono que representa la dignidad de los pueblos.

Jesús Humberto Florencia, recientemente merecedor de una mención honorífica por *Intenciones ocultas* en el Concurso de Dramaturgia Héctor Mendoza, ahora con *Cementerio de moscas*, partiendo de que “la cordura” es un mecate que se rompe por su parte más delgada, muestra el sufrimiento de uno de los muchos hombres que se niegan a pertenecer a la maquinaria de las verdades construidas con mentiras.

La crueldad es el mejor oficio que la humanidad ha ejercido y que seguirá manteniendo porque el dolor es un negocio rentable, porque en el mundo de “los sanos”, la locura es la mejor amante; porque en el mundo de los amigos, no hay nadie que te respete y por lo tanto, ninguno se salva de ser condenado. A ver, ¿ahora a quién le toca su turno? Los límites de la realidad se miden por las vueltas que uno dé en la rueda de la fortuna.

Por diversas razones, la tanda de lujo le corresponde a Esvón Gamaliel Calvillo. Esvón, a base de mucho trabajo, se ha ganado un lugar en la historia del teatro en Toluca; es sabido de sus

